

Adenda a "De la Cultura Kodak..." Vol. I

Edgar Gómez Cruz

Para Jordi V. Pou, por sus iluminaciones emic y por el germen de amistad.

Debo comenzar con una confesión ¿Quién sería yo si no hablara de mi subjetividad cuando hablo de mi trabajo? Esa es, finalmente, “la voz” de la que hablaba mi directora de tesis al referirse al tipo de escritura que tenía que encontrar y hacer propia, mi estilo. La confesión es que siempre he querido tener una relación epistolar con algún colega con el que tuviéramos posiciones distintas pero un gusto común por debatirlas en el marco del respeto y el interés por el otro. No me desviaré hablando de Sartre, quien es sin duda un modelo a seguir en este tipo de intercambios, en cambio diré que he disfrutado un breve pero riquísimo intercambio con un ya amigo al que nunca he visto en persona.

La historia comienza así: Al anunciar la publicación del libro, alguien llamado Jordi me mandó un twitt interesándose por el texto. Unos días después de publicado el libro, Jordi V. Pou, ahora un contacto en twitter, me envió otro mensaje diciéndome que lo había comprado. Finalmente, unos días más tarde otro breve mensaje me anunciaba que ya lo había leído. Es de agradecerse que alguien se haya tomado la molestia de gastar tanto dinero en tu propio libro pero se agradece incluso más que alguien se tome el tiempo de darte su punto de vista y hacer su crítica. A partir de ello, hemos comenzado una serie de intercambios con un pequeño debate sobre algunos de los puntos señalados en el texto. Con su permiso (el de Jordi y el de ustedes), pondré algunas de mis respuestas a sus amables y certeros comentarios aquí para que la gente interesada pueda sumarse al debate.

Punto de partida: Una etnografía sobre fotografía desde una posición ética. Jordi es fotógrafo, así se define, así lo vive y lleva veinte años siéndolo. Y por si a alguien le queda alguna duda, basta con darse una vuelta a su excelente portafolio. Si alguien hiciera una tesis y escribiera un libro sobre doctores recientes, sobre vegetarianos o sobre mexicanos en la diáspora, yo tendría dos o tres cosas que decir al respecto por mi propia vivencia. En algún momento pensé en escribir en la introducción del libro algo como:

Es posible que este texto decepcione profundamente a los teóricos de la fotografía que lo lean porque quizá no les diga nada que no sepan. También podría decepcionar a los estudiosos de Internet que esperen encontrar una nueva teoría sobre la red de redes. Este texto puede que no llene las expectativas de sociólogos, antropólogos o gente de comunicación. Y sin embargo, el acierto que aspiro a tener con él es precisamente que cualquiera de las personas anteriores pueda interesarse y debatir las ideas que aquí se exponen. Mi trabajo no es sobre fotografía, Internet, etnografía o teoría de la comunicación. Y sin embargo, es sobre todo esto.

Así que, retomo el reto de hablarle (sólo) a los fotógrafos (abanderados por Jordi) y trataré de extender algunos de mis argumentos aclarando, como bien lo hizo él, que mi posición es la de un investigador social sobre la imagen fotográfica, por lo tanto, no soy experto ni en fotografía ni mucho menos fotógrafo.

El tiempo pasa muy deprisa

Los que nos hemos decantado por estudiar la relación entre tecnologías digitales y fenómenos sociales estamos siempre gravitando entre estar en la punta de la ola o en volvernos obsoletos de la noche a la mañana. En estricto sentido ambas cosas son verdad simultáneamente.

El título de mi tesis era: “De la Cultura Kodak a la Cultura Flickr”, en el libro decidí cambiar el “Cultura Flickr” por el “Imagen en red”, ambos son los conceptos analíticos que desarrollé a partir del trabajo de campo que terminó en marzo del 2010. El problema es que mientras yo terminaba mi recogida de datos, surgió una nueva plataforma que se convirtió en el paradigma de la fotografía digital (y móvil): Instagram. Consciente de ello, cuando firmé para publicar el libro, me reuní con un grupo muy activo de instagramers, todos iphoneros (es decir, instagramers pioneros, no esos advenedizos de android que llegaron después, obviamente lo digo como un guiño a una situación muy interesante de estudiar, de pugna entre capitales socio/tecnológicos, al estilo Bourdieu). Hice una especie de sesión de grupo improvisada y pasé un par de horas hablando con ellos de instagram. Acto seguido, me hice mi cuenta y comencé una pequeña “extensión” del trabajo de campo. Lo hice con la finalidad de saber si el texto era ya obsoleto antes de publicarlo, mi respuesta fue que no. Muchas de las cuestiones que comento en el texto pueden fácilmente ser aplicables a instagram, que de hecho sintetiza, en forma móvil, muchas características que hicieron exitosas a otras plataformas. Se basa en la persona (fotolog) pero también en la fotografía en sí misma (Flickr), engancha por lo cotidiano (Facebook) y tiene el componente del aquí y ahora (Twitter). Y aunque carece de características fundamentales (grupos, un ranking total), lo cierto es que está siendo usado por redes establecidas previamente a través de distintas plataformas y sus prácticas podían observarse con otras tecnologías (el MMS para la inmediatez, ampliamente documentado por los nórdicos, por citar un ejemplo). No tengo el dato preciso pero a manera de hipótesis puedo decir que los seguidores de cada persona en instagram son, en una gran mayoría, personas que ya se seguían en Facebook, flickr, twitter, etc. (así como a su vez muchos de los seguidores de flickr provenían de cuentas de fotolog). En resumen, aunque cada plataforma

presenta características peculiares y ningún trabajo académico podría dar cuenta en profundidad de ellas “en tiempo real”, lo cierto es que esas continuidades/discontinuidades resultan el objeto mismo de nuestro quehacer. El hecho de que una Cultura Kodak haya durado casi 100 años y que un cambio tan importante (al que llamé cultura flickr) haya durado apenas unos años (en el entendido de que la movilidad, postprocesamiento en el mismo dispositivo, y la conexión permanente que son características de la fotografía móvil podrían describirse como una “cultura instagram”) es en sí mismo un resultado interesante para los fotógrafos. Sin embargo, instagram no me parece necesariamente una gran ruptura con Flickr.

Ahora bien, el campo de la fotografía está cambiando: los profesionales pierden identidad, los amateurs hacen cada vez más trabajos pagados, los artistas se suman a vanguardias como la iphoneografía, los periodistas gráficos manipulan imágenes y, una cosa de la que se habla poco pero que volverá a cambiar el juego en los próximos años, que ya ni siquiera se necesita una cámara para crear imágenes fotográficas. La velocidad de los cambios es apabullante. Y sin embargo, mi trabajo no intenta ser un recuento de transformaciones y prospectiva de la “fotografía del futuro”, mi objetivo es más modesto y consiste en analizar cómo un grupo de personas integran las prácticas de fotografía digital en su vida cotidiana. Las personas del grupo de Flickr al que seguí, y que ya son mis amigos, ahora son mis contactos en instagram y, aunque no aparezcan como un grupo, son fácilmente identificables como tal.

El grupo de Flickr es como un fotoclub de hace 20 años

Jordi apunta, atinadamente, que el grupo que estudié no difiere en nada de los clubes que él conoce desde hace 20 años. También comparten la afición por la fotografía, también se reúnen para comer y beber y también se

fotografían entre ellos. Aquí la clave está en dos lados de la misma moneda. Por un lado mi trabajo de campo responde a esos discursos tecnofóbicos (que todavía los hay) mostrando cómo, con móviles, pantallas planas, iphones y cámaras digitales, la gente sigue haciendo lo que siempre ha hecho: reunirse, compartir, aprender juntos y conocer gente nueva. Pero al mismo tiempo, el que la gente se conozca mayoritariamente a través de una pantalla (cualquiera que ésta sea), mediante unos mecanismos que están inscritos en el diseño de las plataformas (contactos, grupos, favoritas, comentarios, etc.) y en constante movilidad y mediación tecnológica, es en sí mismo un cambio (que quizá interesa más a los sociólogos/antropólogos que a los fotógrafos). Retomo a Manovich quien habla de la paradoja de la fotografía digital. Ésta, según el autor y yo estoy de acuerdo con él, refuerza la fotografía de toda la vida al mismo tiempo que genera una completamente distinta. Parafraseándolo, las redes sociales de toda la vida son las mismas de siempre, pero se consolidan de formas completamente distintas.

Flickr es Kodak, la verdadera revolución es instagram

Jordi propone que “Flickr ha sido y quizás sigue siendo una plataforma para fotógrafos aficionados” mientras que para él “la gran revolución surge cuando los no-fotógrafos, los que no quieren serlo, empiezan a utilizar la fotografía como una parte más de su manera de relacionarse con los otros, con su entorno”. Este es el punto en el que menos estaría de acuerdo. Por un lado Flickr hizo, y eso está ampliamente documentado en mi trabajo de campo aunque es posible que haya fallado en expresarlo en el libro, que muchas personas que no estaban interesadas en la fotografía en sí misma, se hayan convertido en entusiastas de la fotografía. Conocí personas que llegaron con una point & shoot a su primer salida y acabaron comprando lentes, filtros y cuerpos semi-profesionales. Fui testigo de cómo personas

que nunca habían utilizado Photoshop terminaron siendo unos expertos y, por supuesto, lo que más observé fue cómo personas interesadas por la computación terminaron enganchadas a la fotografía porque era “el nuevo juguete tecnológico”. Por otro lado, Flickr puso, en un mismo “nivel” a profesionales, amateurs y snapshoters y eso hizo que las barreras, antes tan claras, se volvieran porosas (sin contar además la facilidad para aprender viendo, compartiendo y comentando).

El problema es de definición creo yo, instagram lo que ha logrado es que cualquier persona se sienta fotógrafa, aunque no quiera serlo (con la contraparte de la crítica de quienes detentaban el título anteriormente que critican encarnizadamente esta idea) y la utilicen para algo que nunca se había utilizado con tanta amplitud y eficacia, para comunicarse, PERO (y este “pero” es importante y por eso lo pongo en mayúscula, sin renunciar a una forma estética, aunque esta sea pre-empaquetada y puesta como un menú). Mientras que no todas las personas que suben fotos a Facebook se sienten fotógrafas y muchas de las que estaban en Flickr aspiraban a serlo, los instagramers lo hacen de manera natural; suben tantas fotos como en Facebook, y al mismo tiempo sienten que son imágenes “decentes” como las que se subirían a Flickr. Ahora bien, lo más interesante de instagram, al menos lo que he detectado, es el uso que muchas mujeres hacen de la plataforma, ya no (sólo) para buscar convertirse en “microcelebridades”, sino para serlo como expertas en moda. Algo así como: When Anna Wintour meets Cartier-Bresson.

Finalmente, Jordi propone el concepto Cultura Iphone. Precisamente está por publicarse (cualquiera de estos días ya aparece en línea), un texto que escribimos, junto con Eric Meyer de Oxford, sobre el actual (bueno, actual en el momento en el que escribimos el texto, en 2010) “momento iphone” de la fotografía (y del cual hablaré y enlazaré en cuanto salga pero que va

en esa línea historicista).

Como colofón a este (espero que primer) intercambio, Jordi dice que: “somos muy atrevidos al intentar comprender y explicar que sucede” porque, dada la rapidez con la que se suceden los fenómenos, nuestras explicaciones acaban siendo obsoletas con mucha facilidad. Le doy toda la razón pero mi error parece (otra vez) de definición. Quizá cometí un error al nombrar “Cultura Flickr” a estos cambios que siguen sucediendo, es claro que lo hice por la importancia de la plataforma durante mi trabajo de campo, sin embargo, muchas de las cosas que caracterizan a esta “imagen en red”, y que propongo son parte de una nueva relación cultural con la fotografía, ya estaban en los MMS, en el fotolog, siguieron estando en Flickr y Facebook y ahora son infinitamente potenciados por instagram. No hemos acabado de ver las transformaciones, pero ya podemos decir que algo está cambiando y cuáles son los términos generales de dicha transformación, esa era la pretensión del texto, pero sobre todo, la búsqueda era académica y no sólo está en los resultados sino en la forma de obtenerlos. Estudiar la fotografía no como una representación, hacerlo etnográficamente, analizar las prácticas, la materialidad, las mediaciones, los discursos, y las tecnologías, y no reducir la acción fotográfica a la imagen y su contenido, creo que son las claves del trabajo de cara al ámbito académico. De cara a los fotógrafos, quizá acaben decepcionados del libro pero me alegra que les interese discutirlo ;)